

Un ejemplo y una bendición

APÓSTOL MAYOR EN CÚCUTA Y BOGOTÁ

... En presencia de tus fieles esperaré en Tu nombre, porque es bueno.

Salmos 52:9

Ese era el sentimiento en los corazones de más de mil doscientos miembros de Venezuela que cruzaron la frontera hacia Colombia para participar en el Servicio Divino con el Apóstol Mayor. Durante los últimos diez años, debido a la situación política del país, los Apóstoles de Distrito y Apóstoles de los Estados Unidos no han podido servir a los miembros de esta nación empobrecida. La única solución ha sido invitar a los líderes de distrito a la ciudad fronteriza de Cúcuta, Colombia, para tener reuniones y Servicios Divinos con los Apóstoles.

Pero ahora, al fin, nuestros hermanos y hermanas pudieron atravesar su país — algunos durante más de treinta y cinco horas— para unirse con nuestros hermanos colombianos en este acontecimiento tan especial, el sábado 15 de febrero. El mensaje del Apóstol Mayor sobre perseverar en las pruebas y la liberación de Dios se centró en la historia de los tres hombres en el horno de fuego, encontrada en Daniel 3:28.

La visita del Apóstol Mayor continuó con un Servicio Divino en Bogotá, Colombia, el domingo, al que asistieron casi novecientos creyentes. El sermón se basó en Salmos 100:2, enfatizando el llamado a servir al Señor con alegría. El Apóstol Mayor alentó a la congregación a compartir el evangelio y ayudar a los demás, independientemente de sus circunstancias. Les recordó que servir al Señor no se trata de recibir algo a cambio, como si se nos debiera. En cambio, servimos porque ya hemos recibido todo: el don de la salvación a través de Jesucristo.

Durante este Servicio, el Obispo Rangel de Panamá fue ordenado como Apóstol, quien será responsable del cuidado espiritual de los miembros en Panamá, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, la República Dominicana y México.



ESCANEA PARA VER EL SERVICIO DIVINO



EXTRACTO DEL SERVICIO DIVINO CÚCUTA

Hermanos y hermanas, Dios está con ustedes en el horno. Esa es la experiencia que estos jóvenes pudieron tener porque decidieron permanecer fieles. Dios estuvo con ellos en el horno. Y ese es el mensaje para todos nosotros y para cada uno.

Quizás hoy ustedes estén en ese horno de fuego. Es peligroso, es difícil y están sufriendo. Pero tienen que saber que Dios está con ustedes, y pueden, y van a experimentar Su presencia a su lado...

Ni siquiera tenían olor a fuego. Eso significa que, una vez que estemos en el reino de Dios, ni siquiera recordaremos lo que vivimos en la tierra. Hasta el olor desaparecerá. Ni siquiera lo recordaremos, porque lo que Dios nos da es tan grande que nos hace perdonar incluso las situaciones más terribles que tuvimos que atravesar. Dios permanece con quienes desean mantenerse fieles. Quienes permanecen fieles pueden experimentar la presencia de Dios a su lado. Y, a través de su ejemplo, se convierten en una bendición para muchos. Aquí en la tierra, hoy, ya en su país, en su situación, hermanos y hermanas, ustedes son una bendición para su país y para su pueblo. Ustedes les muestran que es posible hacer la voluntad de Dios incluso en situaciones difíciles...

Gracias a todos ustedes que vinieron desde muy lejos. Los admiro y me siento agradecido de conocer su fe y su amor por Dios. Tal vez no sean conscientes de ello, pero les digo que son un ejemplo y una bendición para muchos en todo el mundo...

EXTRACTO DEL SERVICIO DIVINO BOGOTÁ

Podemos servir al Señor también al ayudar y hacer el bien a nuestro prójimo. Sabemos que Jesús quiere hacer el bien a nuestro prójimo, pero Jesús está en el cielo y, para hacer cosas concretas, Él nos necesita. Recuerden esta imagen del Apóstol Pablo: Jesús es la cabeza y nosotros somos los miembros de Su cuerpo. Entonces, la cabeza decide: «Quiero hacer el bien a esta persona». Pero nosotros somos Sus manos. Nosotros estamos en la tierra, el cuerpo está en la tierra. Así que tenemos que hacer el bien al prójimo. La cabeza decide y nosotros cumplimos. Ese también es un aspecto de servir...

Para prepararnos para la Santa Cena, comenzamos orando el Padre Nuestro. Y luego expresamos el deseo y la meta: «Venga Tu reino». Esa es la meta de nuestra vida. Queremos entrar en Tu reino. Eso es lo que oramos todos juntos... Pero luego nos damos cuenta: sí, pero en Su reino todo es conforme a Su voluntad. Entonces pedimos: está bien, tenemos que hacer la voluntad de Dios así como se hace en el cielo, de lo contrario no podemos entrar al cielo... Esa es la consecuencia... Y entonces, muy pronto somos conscientes: oh, no hemos hecho la voluntad de Dios como se hace en el cielo. Y así llegamos a la conclusión: por favor, perdónanos. El Padre Nuestro tiene sentido. Queremos que venga el reino. El reino es perfecto. Queremos hacer la voluntad, no podemos hacerla, por favor, perdóname. Y ahora Jesucristo viene y dice: «Si eres sincero y estás arrepentido, Yo te perdono». Y a través de la Santa Cena nos da la confirmación: «Sigo esperándote en Mi reino. Nada ha cambiado. Estás invitado».



ESCANEA PARA VER EL SERVICIO DIVINO

INFORME DEL SÍNODO NACIONAL

El Sínodo Nacional se llevó a cabo en Dallas, Texas, del 21 al 23 de marzo de 2025, reuniendo a rectores de distrito, así como a una delegación de adultos jóvenes y líderes emergentes de todo Estados Unidos. La reunión de este año marcó una expansión significativa en la participación, con más de cien asistentes que participaron en un fin de semana de reflexión espiritual, desarrollo de liderazgo y diálogo colaborativo.

El Sínodo comenzó con un discurso del Apóstol de Distrito John Schnabel, centrado en Mateo 5:14: «Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder». Él enfatizó que, como miembros del cuerpo de Cristo, estamos llamados a vivir como ciudadanos de un reino celestial, demostrando visiblemente el amor y la gracia de Dios en el mundo. Su mensaje animó a los participantes a abrazar su identidad como esa «ciudad sobre el monte», viviendo de tal manera que la luz de Cristo brille a través de ellos.

El programa incluyó presentaciones en grupo, conversaciones en grupos pequeños, un panel de discusión y talleres sobre temas como mentoría, prédica efectiva, mujeres en el ministerio y fomentar la participación de adultos jóvenes. Estas sesiones brindaron un espacio para conversaciones honestas, interacción intergeneracional, aprendizaje compartido y proyección de la visión para el futuro de la vida y el liderazgo de la Iglesia.

El domingo, los miembros de las congregaciones locales se reunieron para celebrar un Servicio Divino. El sermón, basado en 1 Pedro 3:9, «no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición», fue grabado y distribuido a todas las congregaciones de Estados Unidos como la porción de la prédica de la experiencia del Servicio Divino de la semana siguiente, creando así una experiencia espiritual unificada a nivel nacional.



ESCANEA PARA VER EL VIDEO RESUMEN

